



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1999/938
3 de septiembre de 1999
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 3 DE SEPTIEMBRE DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO
DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISIÓN
PERMANENTE DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA POPULAR DE COREA ANTE LAS
NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de transmitir adjunto el texto de una declaración del portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular de Corea, publicada el 30 de agosto de 1999, en la que aclara su posición sobre el informe del "Foro de Tokio para la No Proliferación y el Desarme Nucleares".

Agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) KIM Chang Guk
Embajador
Encargado de Negocios interino

ANEXO

Declaración del portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores
de la República Democrática Popular de Corea, publicada el 30 de
agosto de 1999

Como parte de su frenética campaña en los últimos años contra la República Democrática Popular de Corea, el Japón presentó ante las Naciones Unidas el informe del "Foro de Tokio para la No Proliferación y el Desarme Nucleares". El "Foro de Tokio" no ha sido reconocido internacionalmente ya que fue elucubrado por el Japón en un intento por encubrir sus ambiciones de armamento nuclear y poderío militar y mejorar su imagen en la palestra internacional.

El Japón hizo de anfitrión del "Foro de Tokio" a fines de julio y tramó la aprobación de un "informe" del encuentro. En el "informe" no se hizo referencia alguna a la abolición completa de las armas nucleares, cuestión fundamental del desarme nuclear, sino que se plantearon descaradamente cuestiones relativas al poderío nuclear y a los misiles de algunos países que actúan en legítima defensa frente a las amenazas constantes del exterior e incluso hubo provocaciones contra organismos de las Naciones Unidas como la Conferencia sobre Desarme de Ginebra.

Más peligroso aún es el hecho de que en el "informe" se calumnió maliciosamente al sistema imperante en la República Democrática Popular de Corea y se formuló una serie de críticas abiertas contra nuestro país, según la tesis de que la República Democrática Popular de Corea es la causa fundamental de la inestabilidad en el Asia nororiental.

Varios participantes en el "Foro" se opusieron a que se incluyeran en el "informe" esas palabras difamatorias contra determinados países. No obstante, haciendo caso omiso de las objeciones, el Japón tramó la preparación de ese documento.

La Conferencia sobre Desarme de Ginebra denuncia ahora al "Foro de Tokio" por su conducta imprudente de criticar las actividades de organizaciones internacionales. Incluso en un diario de los Estados Unidos se criticó al "Foro" por haberse limitado a poner en tela de juicio a determinados países haciendo caso omiso de las cuestiones pendientes relativas al desarme nuclear internacional.

De forma similar, el "informe" del "Foro de Tokio" fue aprobado por la fuerza pese a la oposición de algunos participantes. No obstante, el Japón lo presenta ante una organización internacional como las Naciones Unidas. Esto es, en efecto, irrisorio.

La conducta que asume el Japón en vísperas del quincuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General tiene por objeto encubrir sus ambiciones cada vez más desembozadas de armamento nuclear y de poderío militar, creando la impresión de que el Japón desempeña una "función" en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y azuzando a la vez en las Naciones Unidas una atmósfera de presiones contra la República Popular Democrática de Corea.

El mundo sabe que el Japón organizó con frecuencia foros y seminarios en el pasado y que ha hecho todo lo posible por desacreditar a la República Democrática Popular de Corea.

Esos actos viciosos y habituales del Japón sólo contribuirán a intensificar las críticas mundiales contra ese país, que se niega a pedir disculpas y a pagar indemnización por los crímenes perpetrados en un pasado manchado de agresión, saqueo e inferioridad moral que dura hasta hoy a las puertas de un nuevo siglo.

En estos momentos en que la situación y las relaciones internacionales se hacen cada vez más complejas, las Naciones Unidas y demás organizaciones internacionales deben interpretar correctamente los designios políticos malintencionados de países como el Japón y deben mantener en alto constantemente el principio de la imparcialidad para así contribuir a la paz y la seguridad mundiales.

El Japón debe cesar en sus intentos de asfixiar a la República Democrática Popular de Corea y deberá juzgar debidamente la situación, reflexionar sobre la política hostil que aplica contra nuestro país, revisarla y presentar disculpas sinceras además de pagar una indemnización suficiente por todos los crímenes cometidos en el pasado, descartando a la vez su desenfrenada ambición de volver a invadir Corea.
